

lugar, con este motivo, una hermosa y conmovedora funcion religiosa en la Iglesia de Belen. En ella se administró por la mañana, el Pan Eucarístico á numerosos individuos de la colonia euskara.

Por la tarde, tuvo lugar una magnífica procesion, en la que hicieron la guardia de honor á la Imágen veneranda los hijos de las montañas bascas.

Así terminó esta fiesta que, á la par de ser religiosa, era una manifestacion de fidelidad de los euskaros á su tierra natal, á sus tradiciones y á sus glorias. Repetirémos lo que el R. P. Guesuraga les dijo con las palabras del insigne escritor catalan D. Juan Mañé y Flaquer.

«Amados euskaros, vientos contrarios soplan sobre vuestros lares, pero no desmayeis, que para los pueblos, si hay dias de prueba, hay tambien una resurreccion cuando, mientras pasa el simoun asolador, se ha conservado vivo el fuego del espíritu interno vivificador: DEJÁOS CRUCIFICAR, PERO NO OS DEJEIS CORROMPER.»

APUNTES NECROLÓGICOS.

DON ANTONIO MINONDO Y GOYA.

El dia 5 del corriente falleció en esta Ciudad el Sr. D. Antonio Minondo y Goya, fundador de la respetable casa comercial de esta plaza *Minondo hermanos*, y persona que por su modestia, inteligencia y honradez gozaba de generales simpatías.

Era el finado natural de Rentería, donde nació en 1815, hallándose á la sazón sus padres refugiados en dicha villa, á causa de la hecatombe que sufrió San Sebastian en la inolvidable y horrorosa noche del 31 de Agosto de 1813.

Su padre D. José Fermin fué uno de aquellos beneméritos donostiaras, que, reunidos en el histórico solar de Aizpurua, en Zubieta, acordaron la reedificacion de San Sebastian en los mismos dias en que acababa de ser reducido á pavesas.

Dedicado al comercio su hijo D. Antonio, se distinguió por su aptitud especial para los negocios, y á pesar de su reconocida modestia, que le hacia vivir retraido del ejercicio de cargos públicos, fué nombrado por Real Orden de 29 de Noviembre de 1849, Cónsul sustituto del Tribunal de Comercio de San Sebastian, puesto importante que ocupó á satisfaccion de todos.

En las Juntas generales celebradas en Azpeitia en 1862 se le designó para Diputado general del primer partido, y habiendo renunciado este honroso nombramiento, le substituyó el Sr. D. Joaquin Leizaur.

En 1863 desempeñó el cargo de Vocal de la Junta de Beneficencia, no volviendo con posterioridad á figurar en ningun puesto público, aunque, tratándose de la realizacion de buenas obras, siempre se prestó gustosísimo á cuanto de él dependiese.

Cuando recientemente se constituyó la Cámara de Comercio de San Sebastian, se le consultó con objeto de proponerle para la presidencia de la misma, pero rehusó este honor, excusándose por el delicado estado de su salud y por su edad avanzada.

Su muerte fué digna de su vida intachable y de sus arraigadas creencias cristianas, entregando su alma á Dios con la dulzura propia de quien ha seguido los senderos de la virtud.

A sus funerales, que se celebraron en la Iglesia de San Vicente el 7 del actual, acudió escogida y numerosa concurrencia, patentizando la consideracion y el respeto que á todas las clases sociales merecia la memoria del finado, á través de cuya ejemplar modestia, resplandecian en él cualidades del mayor mérito.

¡Dios le haya acogido en su seno, y conceda á su afligida familia la resignacion cristiana que ha menester para soportar pérdida tan grande!

